





*El tiempo de la baraka*



Yaratullah Monturiol y Abdelmumin Aya

*El tiempo de la baraka*  
*Sabidurías orales del Sufismo*

*Prólogo de Víctor Pallejà*



ALMUZARA

© YARATULLAH MONTURIOL, 2014  
© ABDELMUMIN AYA, 2014  
© EDITORIAL ALMUZARA, S.L., 2014

Primera edición: junio de 2014

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.»

EDITORIAL ALMUZARA • COLECCIÓN AL ÁNDALUS  
Director editorial: ANTONIO E. CUESTA LÓPEZ  
Edición de ANTONIO DE EGIPTO  
[www.editorialalmuzara.com](http://www.editorialalmuzara.com)  
[pedidos@editorialalmuzara.com](mailto:pedidos@editorialalmuzara.com) - [info@editorialalmuzara.com](mailto:info@editorialalmuzara.com)

Imprime: CORIA GRÁFICA  
ISBN: 978-84-16100-46-0  
Depósito Legal: CO-984-2014

Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

# *ÍNDICE*



|  |        |
|--|--------|
| PRÓLOGO de Víctor Pallejà Bustinza.....  | 11     |
| SISTEMA DE TRANSCRIPCIÓN DEL ÁRABE ..... | 15     |
| ACLARACIONES PRELIMINARES.....           | 17     |
| <br>PRIMERA PARTE .....                  | <br>21 |
| Maestro.....                             | 23     |
| Muḥammad.....                            | 26     |
| Religión .....                           | 28     |
| El Islâm.....                            | 30     |
| Camino.....                              | 34     |
| Profetas.....                            | 39     |
| Idolatría.....                           | 41     |
| Testimonio .....                         | 44     |
| Ritos .....                              | 46     |
| Formas de adoración.....                 | 49     |
| Azalá .....                              | 51     |
| Peregrinación .....                      | 55     |
| Santidad .....                           | 58     |
| Mística .....                            | 60     |
| Sufismo .....                            | 62     |
| Desierto .....                           | 67     |
| Penalidades .....                        | 69     |
| Miedos .....                             | 71     |
| Shaitân.....                             | 73     |
| Genios.....                              | 75     |
| Cuerpo.....                              | 76     |
| Deseo .....                              | 78     |
| Fitra.....                               | 80     |
| Yo.....                                  | 82     |
| Allâh .....                              | 84     |

|  |     |
|--|-----|
| SEGUNDA PARTE .....  | 87  |
| Ángeles .....  | 89  |
| Revelación .....   | 92  |
| Corán.....   | 96  |
| Palabra.....   | 101 |
| Recuerdo .....   | 104 |
| Sabiduría .....  | 107 |
| Conocimiento .....   | 110 |
| Teología.....  | 112 |
| Sinceridad .....   | 114 |
| Conciencia.....  | 116 |
| Ética .....  | 118 |
| Valores .....  | 121 |
| Acción.....  | 124 |
| Yihād.....   | 126 |
| Aniquilación .....   | 128 |
| Permanencia .....  | 130 |
| Muerte .....   | 132 |
| La otra vida .....   | 134 |
| Fuego .....  | 136 |
| Jardín.....  | 139 |
| Juicio.....  | 143 |
| Resurrección .....   | 145 |
| Fin del Mundo .....  | 147 |
| Mundo .....  | 150 |
| Matriz .....   | 153 |
| Âdam .....   | 155 |
| Realidad .....   | 157 |
| Existencia .....   | 159 |
| Espacio y tiempo.....  | 161 |
| Cosas.....   | 152 |
| Elementos.....   | 164 |
| Señor Interior .....   | 167 |
| Nombres de Allâh.....  | 170 |
| Allâh es el Oculto y el Evidente.....                              | 172 |
| Unicidad.....  | 175 |
| <br>   |     |
| GLOSARIO ÁRABE ESENCIAL .....                                      | 179 |
| ALEJAS, ALABANZAS, INVOCACIONES Y SALUDOS.....                     | 184 |
| NOMBRES DE ALLÂH, NOMBRES PROPIOS DE PERSONA Y DE<br>LUGARES ..... | 185 |
| NOTAS .....  | 187 |

# *PRÓLOGO*



El prologuista puede dar fe de la audacia de este libro. Los autores han recogido experiencias raramente accesibles, haciendo partícipe al lector de unas enseñanzas las cuales, aun resultando intransferibles, son indispensables para entender aspectos esenciales de una tradición religiosa viva como el islâm. Por eso me cuento entre los primeros agradecidos por su tarea, consciente de los esfuerzos que supone penetrar en un terreno como este y la generosidad que demanda compartirlo en lugar de atesorarlo para sí e invocar prematuramente al secreto.

Es manifiesta la rareza en el mercado en español de escritos que recojan enseñanzas vivas del islâm actual. La escasa producción de libros relacionados con el mundo musulmán y su encasillamiento en el género propedéutico es visible. Demasiados textos de «introducción al islâm» tienden —aun con la mejor intención— a dar ya no una imagen simple, si no simplona, entre pueril y dogmática, del contenido y las realidades del islâm.

Por nuestros lares, apologistas y detractores, comparten a veces su exacerbación y, más frecuentemente, su escasa información directa. Sucede bastante que las opiniones de gente con mucha teoría y poca práctica campan a sus anchas. No es de sorprender que se difundan muchas ideas del islâm «de oídas» y se escriban cosas sacadas de escritos que ya copian, y así sucesivamente. Pero no me iré de la lengua. Lo que importa es subrayar la importancia de estos, por veraces y concretos, valiosos testimonios.

Con sus silencios y sus peculiaridades, paradojas y enigmas. No faltan tampoco sorpresas y cosas ya más que chocantes..., por decirlo de alguna manera. Estas páginas no rehúyen el cara a cara. Por eso es de agradecer su aparición, contra la tendencia a extirpar las cosas «desagradables» o «temibles». Temas que no deberían faltar en los libros serios sobre religión. Esto quiere decir que aquí se habla de cosas serias.

Entre ellas cabe poner en primer lugar la cuestión de la «sabiduría» y luego el «Sufismo». Por eso, porque casi nadie se pone de acuerdo sobre estas dos palabras, las he puesto entre comillas y llamo la atención sobre el valor de los datos aportados sobre estas materias. Es muy interesante el posicionamiento de los autores, doblemente opuesto a las lecturas apropiadoras del islâm espiritual, sea por parte de las «místicas» New Age o del no-dualismo del tipo que sea.

En definitiva, ante la sobreabundancia del discurso teórico y las especulaciones históricas ya conocidas, quizás convendría aumentar el espacio asignado a escuchar la voz de personas cualificadas e implicadas con su vía personal en las circunstancias de hoy. Esto es lo que acaece aquí: se pueden encontrar indicios de experiencias de notable calado y cómo se transmiten ideas muy singulares, en el límite o más allá de lo explicable. ¡Vaya contraste con aquello que, en un momento del libro, se llama muy acertadamente el «*invierno de los significados*»!

Estas son, sucintamente, las razones por las cuales vale la pena, sin exigencias previas, adentrarse en este *Tiempo de la baraka*.

*Víctor Pallejà de Bustinza  
Barcelona, primavera de 2014*

## SISTEMA DE TRANSCRIPCIÓN DEL ÁRABE

| Transcripción | Nombre de la letra | Grafía árabe |
|---------------|--------------------|--------------|
| '             | alif               | ا            |
| b             | bâ'                | ب            |
| t             | tâ'                | ت            |
| z             | zâ'                | ث            |
| ÿ             | ÿîm                | ج            |
| h             | hâ'                | ح            |
| j             | jà'                | خ            |
| d             | dâl                | د            |
| dz            | dzâl               | ذ            |
| r             | râ'                | ر            |
| ç             | çâi                | ز            |
| s             | sîn                | س            |
| sh            | shîn               | ش            |
| s             | sâd                | ص            |
| d             | dâd                | ط            |
| t             | tâ'                | ظ            |
| z             | zâ'                | ظ            |
| '             | 'ain               | ع            |
| g             | gain               | غ            |
| f             | fâ'                | ف            |
| q             | qâf                | ق            |
| k             | kâf                | ك            |
| l             | lâm                | ل            |
| m             | mîm                | م            |
| n             | nûn                | ن            |
| h             | hâ'                | ه            |
| u, û, w       | wâu                | و            |
| i, î, y       | yâ'                | ي            |

Vocales breves: a, i, u.

Vocales largas: â, î, û.

*Alif maqûra*: à.

*Tâ' marbûta* seguida de palabra dependiente: -at.

*Tâ' marbûta* seguida de palabra independiente: -a.

*Tâ' marbûta* precedida de â: -ât.

En caso de consonante seguida de *yâ'* y de otra vocal, la *yâ'* se transcribe i.

En caso de consonante seguida de *wâu* y de otra vocal, la *wâu* se transcribe u.



بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

## ACLARACIONES PRELIMINARES

Este libro recoge una serie de conversaciones que tuvieron lugar en la última década del siglo pasado en la ciudad de Chaouen (Marruecos) entre los autores y una de tantas personas de Conocimiento que pueblan las tierras islámicas. Las cuestiones que le fueron planteadas al *Shaij* son las preguntas elementales que buscadores y gnósticos nos hacemos sobre nuestra Tradición. Y son contestadas con la naturalidad propia de la gente de Conocimiento dentro de la experiencia islámica. Una naturalidad que no está reñida con la hondura, pero que es generosa para con quien se interna con inocencia por estos vericuetos. Pronto nos dimos cuenta de que sus sabias palabras no tenían fondo, pero que todo el mundo, al escucharlas, sacaba algo en claro.

Como el mismo *Shaij* nos dijo en la primera sesión, los maestros espirituales no contestan nuestras preguntas porque las consideren interesantes, sino porque necesitan algo de tiempo para transmitirnos su *baraka*, esa fuerza divina que reconduce la naturaleza hacia sí misma, que ilumina, fertiliza, cura, y consuela. Así es como nos comunican cosas que ni sabemos lo que son, ni caben en nuestro entendimiento, pero que nos impregnan del delicioso néctar que conquista nuestro corazón y nos funde en el pacto sagrado de la Palabra<sup>1</sup>.

Algunas de las respuestas que obtuvimos del Maestro han nutrido buena parte de las intuiciones que más tarde han ido apareciendo en nuestros libros, pero nunca hasta ahora se habían editado estos diálogos en su integridad. Hemos dividido el libro en dos partes, las primeras 25 conversaciones tuvie-

ron lugar en una primera toma de contacto con el *Shaij*, y, la segunda, compuesta de 35 conversaciones, unos años después, en una nueva oportunidad de pasar un tiempo en su compañía.

Las conversaciones fueron enteramente en castellano, tanto las preguntas como las respuestas, ya que el *Shaij* —según se decía— hablaba a la perfección unos catorce idiomas. Al reproducirlas hemos sido todo lo fieles que hemos podido a cómo se produjo la transmisión oral de estas enseñanzas, es decir, el texto conserva la frescura y espontaneidad de la conversación humana, con sus silencios, sus cambios de ritmos, sus desplantes, sus enigmas... Hemos omitido tan sólo los aspectos más personales de preguntas y respuestas, propios de la conversación entre íntimos, a fin de que su validez sea más general.

En ocasiones, las conversaciones fueron bastante breves y otras muy largas. No había un esquema prefijado de los temas que iban a ser tratados sino que cada uno «convocaba» de alguna forma al siguiente; esto le da cierta linealidad a las charlas... También en este sentido, es importante dejar constancia que hemos silenciado, para una mayor fluidez en la lectura, las fórmulas de alabanza a Allâh [*°açça wa-ÿalla, ta°âlâ, al-ḥamdu li-llâh, subḥânahu wa-ta°âlâ, tabârika wa-ta°âlâ*], las de saludo a Muḥammad [*sallâ-llâhu °alaihi wa-sallama*] y de todos los profetas [*°alaihiḥum salam*], y a los compañeros del Mensajero de Allâh [*radiya-llâhu °anhum*], y otras fórmulas de protección [*in shâ'a-llâh, mâ shâ'a-llâh...*] que indefectiblemente introducen los musulmanes en toda conversación.

Por otra parte, *El tiempo de la baraka* ha sido aderezado con un aparato crítico final para quien guste de contrastar la sabiduría oral con las citas de fuentes e incluso la erudición libresca. Los sabios y las sabias del Islâm no suelen empedrar sus diálogos con referencias textuales a autoridad alguna, a excepción de las alusiones coránicas, pero para el lector puede suponer una aportación enriquecedora comprobar que las intuiciones expuestas ya han conocido otras expresiones en boca de distintas personalidades.

Los autores pedimos la *magfira* de Allâh para todos aquellos errores que hayamos podido cometer en la realización de este libro.

*Yaratullah Monturiol  
Abdelmumin Aya*

*Dedicado al  
Shaij Saleh al-Walî*



*PRIMERA PARTE*



## 1. Maestro

—*As-salâmu °alaikum.*

—*Wa °alaikum salâm... Wa raḥmatu-llâh wa-barakâtuhu...*

—Desde el 1975 el Islâm ha podido volver oficialmente a nuestra tierra y está siendo un tiempo asombroso, un tiempo de mucha efervescencia de pensamiento, de recuperar nuestra memoria histórica, nuestras raíces espirituales... Hay bastante gente intrigada sobre qué es el Islâm y conversos de muchas tendencias dentro del amplio universo islâmico. Hay publicaciones de interés, casi todas relativas a sabios musulmanes que vivieron hace siglos... Pero hay falta de maestros actuales en el Islâm de nuestro país...

—*Bismi-llâhi -r-raḥmâni r-raḥîm...* Hay falta de maestros en todas partes... Maestros de cualquier cosa, no sólo de Islâm.

—El caso es que la falta de maestros supone que hay innumerables cuestiones por las que no se sabe exactamente a quién preguntar...

—Muy bien... Tu ocúpate de las preguntas y yo me ocupo de la *baraka*.

—¿A qué se refiere?

—¿Qué cuestiones, por ejemplo?

—Pues, sin ir más lejos, ¿cuál es la forma correcta de dirigirse a un maestro, de tratarle, de preguntarle?

—Ante todo, no hay que provocar las preguntas. Las respuestas son lo de menos. Hay que estar junto al *shaij*. Pequeñas comprensiones se irán engarzando por sí mismas... Un *shaij* contesta sólo para dar tiempo de meterle la *baraka* en el cuerpo a aquel que le pregunta.

—No lo olvidaremos... Y, ya que hemos empezado por este tema, sigamos adelante... ¿Cómo es un *shaij*?

—Hay tantos maestros y vías como aspirantes. Tu maestro es aquel con quien te sientes tranquilo<sup>2</sup>. Pero no es alguien que se queda...

—¿Qué quiere decir?

—No se queda siempre ahí, junto a ti. Lo que quiere un maestro es poner en funcionamiento al discípulo y luego desaparecer. No hay conocimientos absolutos. Tú aprendes de tus propios pasos.

—¿Y qué hace él mientras está contigo?

—El *shaij* te da firmeza y asegura cada paso que das... Cada maestro desencadena en su discípulo ese camino de presencias hacia el Uno Único...

—¿Presencias?

—Ellos mismos son «presencias», no «delicadezas»; porque el «yo» del maestro no es el «yo» de lo humano, sino un Yo desbordado.

—Así, como lo dice, da miedo...

—El miedo, de momento, no tiene lugar... En realidad, un auténtico maestro no destruye nada de ti, salvo tus mentiras...

—Pero, ¿es realmente necesario un maestro en nuestra vía espiritual?

—No. El *shaij* no es imprescindible. Aunque es útil... La cercanía de un maestro te hace ver fuera de ti ese Conocimiento al que aspiras...

—El maestro es aquel que posee el Conocimiento a que tú aspiras...

—No necesariamente. Es el amor a los demás y no el Conocimiento lo que te constituye en maestro.

—¿Y cómo se hace para encontrar al maestro que cada uno necesita?

—No tiene sentido la búsqueda de un *shaij*. Todo esto de los maestros y los discípulos son fases por las que puede que tengamos que pasar en nuestro acercamiento a Allâh. Pero en realidad, no hay maestros, como no hay discípulos. Hay sólo una gran ternura que nos envuelve, nos acoge y nos amamanta como una loba a sus lobeznos.

\*\*\*

## 2. *Muhammad*

—¿Cómo fue Muhammad?

—Creo que tu pregunta debería ser «¿Qué es Muhammad?». Muhammad es mucho más que un ser humano histórico. En tanto que fue capaz de recibir la Revelación es un misterio de la naturaleza del mundo. Al contener en sí la Revelación, Muhammad se transforma en el Paraíso.

—¿Y qué sería el Fuego?

—El Fuego es lo que hay fuera de él...

—Cuando se evoca la naturaleza esencial del Profeta Muhammad se destaca que él es luz (*nûr*)...

—En un hadiz *qudsî* Allâh dice: «He creado el hálito (*rûh*) de Muhammad con la luz de mi Rostro (*wajh*)». La luz de Muhammad es la materia prima con la que se crea el universo...

—Entiendo que estamos hablando desde un plano metafísico...

—No, físico, físico...

—Y... ¿Sería Muhammad el profeta de Allâh o *un* profeta de Allâh?

—Esa pregunta está enferma. Muhammad es el equilibrio entre todos los profetas; es la unicidad del ser humano.

—¿La unicidad del ser humano?

—[Asiente el *Shaij* en silencio]... Muḥammad explica lo que es el ser humano y hace de él una criatura íntegra, porque sólo la persona armónicamente desarrollada en sus cualidades puede sostener la palabra de Allâh...

—Dice la tradición que Allâh ha creado los mundos por amor a Muḥammad...

—Él es el símbolo de toda reunificación. Y si te unificas te encuentras con él y con el resto de las criaturas... La función del Profeta es ser el vínculo (*rahim*) de lo creado con Allâh, que es la matriz de todo, el *Rahmân*... La forma de darse a conocer de todas las cosas creadas es Muḥammad...

—Los musulmanes sabemos del Profeta hasta cuántas canas tenía en su barba en muchos de los momentos de su vida, ¿qué no sabemos de él?

—Decía uno de los compañeros del Profeta (*sahâba*): «Del Profeta no sabéis más que lo que sabéis de la espada por su vaina»... Cuando Allâh quiere hablarte te pregunta en qué parte de tu corazón está Muḥammad y se dirige a él. Esto tiene lugar en la Cueva de al-Hirâ' de cada corazón<sup>3</sup>, en esa parte donde te refugias del mundo y puedes contactar con tu naturaleza original (*fitra*).

—Su sensibilidad extrema le hacía estar atento a todo a su alrededor, hasta el punto de oír a los muertos en sus tumbas...

—Es natural que así sea. Él dice: «Si alguno se pincha un dedo, yo lo siento». Y también: «Yo miro en mis manos y veo lo que será de todos vosotros». Muḥammad nunca abandona a su comunidad. El Día de la Resurrección, cuando cada uno de nosotros atraviese el puente estrecho que pasa sobre el Fuego, iluminado sólo por la luz de sus obras, Muḥammad estará en permanente petición a Allâh: *Allâhumma sallim sallim* («Oh Allâh, que todo salga bien»)...

\*\*\*